

Fuerte Tucapel El Nuevo

El próximo 13 de noviembre se celebrarán 300 años de la fundación del fuerte de Tucapel, un hito que marcó un antes y un después en el proceso de poblamiento del territorio conocido como la Isla de la Laja, lo que ahora es parte sustantiva de la provincia de Biobío. Este aniversario ofrece una oportunidad invaluable para reflexionar sobre la importancia histórica y estratégica que tuvo esta fortificación en la expansión territorial y el control de la frontera sur de Chile entre los siglos XVIII y XIX.

El fuerte de Tucapel El Nuevo fue fundado en 1724 en el contexto de las guerras de Arauco, como una estrategia para consolidar el dominio español en la región y garantizar el paso seguro hacia el sur del país. A diferencia del antiguo Tucapel, que estaba ubicado en la actual comuna de Cañete, esta nueva fortificación fue levantada en la margen norte del río Laja para controlar la zona y los desplazamientos desde y hacia el paso Pichachén, zona de intenso tráfico en la Cordillera de Los Andes.

La Isla de la Laja, como se le conoce al extenso valle entre los ríos Laja y Biobío, se transformó en una pieza clave para el desarrollo de la agricultura, la ganadería y el comercio. La presencia del fuerte permitió el desarrollo de rutas comerciales y el establecimiento de una economía local, además de ser un bastión defensivo frente a los constantes ataques mapuches.

El fuerte fue el primer emplazamiento en el territorio, marcó el punto de inicio de la ocupación de una zona que después se iría consolidando con el establecimiento de las fortificaciones similares en Los Ángeles, Santa Bárbara,

San Carlos de Purén, entre otras.

Aunque su génesis fue militar, con el tiempo las relaciones entre los mapuches y los colonos fueron evolucionando, por lo que el fuerte de Tucapel se convirtió en un símbolo de la convivencia entre las culturas que compartieron este vasto territorio.

Hoy, 300 años después de su fundación, la importancia del fuerte de Tucapel – también conocido como Tucapel Nuevo, San Diego de Tucapel o San Diego de Alcalá – va mucho más allá de una valoración desde lo militar. Representa un testimonio de una época cuyo legado perdura en la identidad de las comunidades que habitan la Isla de la Laja, quienes aún conservan muchas de las tradiciones y costumbres de sus antepasados.

Estos 300 años que están prontos a celebrarse no solo son una invitación a rememorar hechos históricos, sino también a proyectar el futuro de una región que ha sabido enfrentar desafíos tanto naturales como sociales. La Isla de la Laja, con su rica historia, sigue siendo un lugar de oportunidades, donde el pasado se encuentra con el presente para construir un futuro más próspero.

Celebrar los 300 años del fuerte de Tucapel El Nuevo es, por lo tanto, más que un acto conmemorativo. Es un reconocimiento al esfuerzo de quienes ocuparon y defendieron estas tierras, es un llamado a preservar y valorar este legado histórico. Hoy, cuando la región sigue enfrentando retos en términos de desarrollo, seguridad y sostenibilidad, la memoria de este hito nos recuerda la importancia de la unidad y el trabajo conjunto para superar las dificultades.